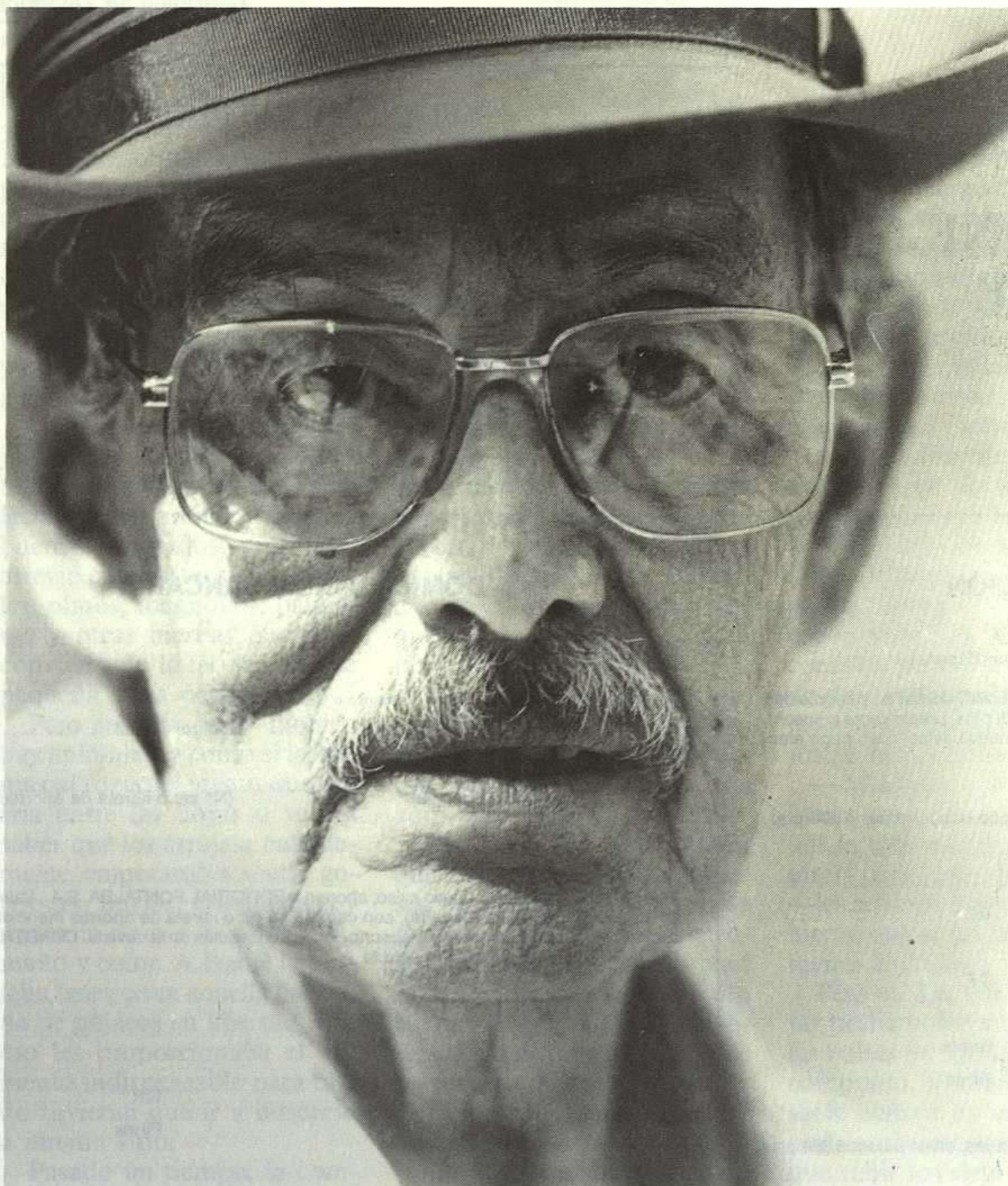


LOS CLÁSICOS

Enric Valor, la memoria del pueblo valenciano

por Gemma Lluch*



Enric Valor.

Enric Valor nació en 1911, en Castalla, un pueblo de las montañas alicantinas.

En Castalla, los inviernos que acompañaron la infancia de Valor eran inviernos crudos y fríos que obligaban a la familia a refugiarse dentro de la casa en las primeras horas de la noche. Después de cenar, las habitaciones de dormir, alejadas de la estancia principal en la que se encontraban la chimenea y el calor, no eran nada apetecibles, y la familia se congregaba junto al fuego para calentarse y dejar pasar las horas hasta que el cansancio obligaba, por fin, a buscar la cama y el sueño.

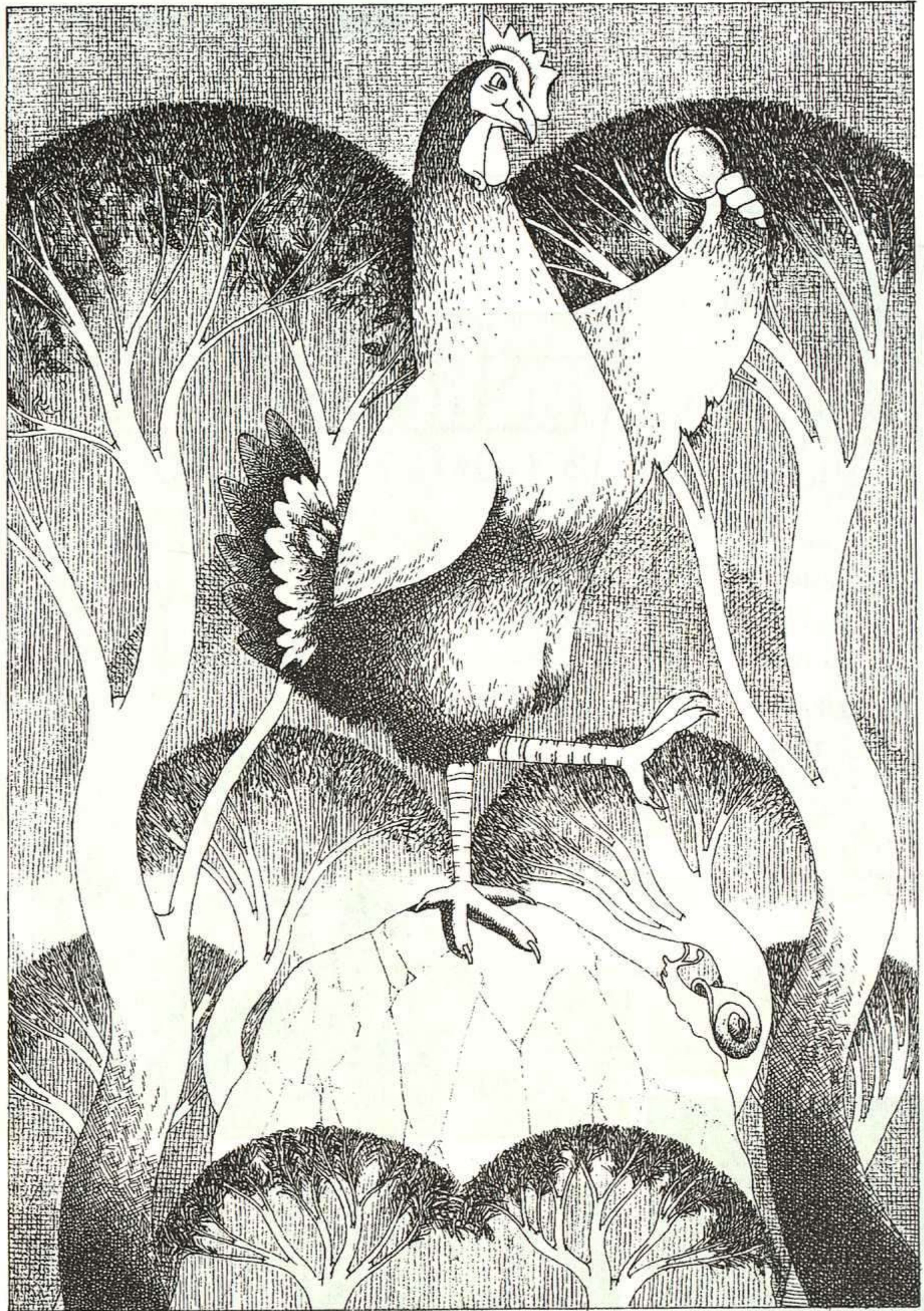
La ausencia de la radio, de la televisión o del cine permitía ocupar estas largas horas en contar los chismes del pueblo o las anécdotas de la jornada de trabajo y, sobre todo, cuando los niños estaban presentes, las largas horas se llenaban de historias tradicionales, de cuentos o *rondalles*.

«Entonces surgía la rondalla con alguno de los principios estereotipados “Había una vez..., [...]”. Y continuaba el relato de las picardías o de las maravillas, muchas veces referidas a siglos lejanos, a tiempos angustiosamente perdidos en las lejanías del pasado... Cuento tras cuento, desfilaban por ellos leñadores, señores, criados, pobres, labradores, reyes, pajes, princesas, caballeros, gigantes o hadas... valientes o cobardes, crueles o compasivos; pero siempre obra-

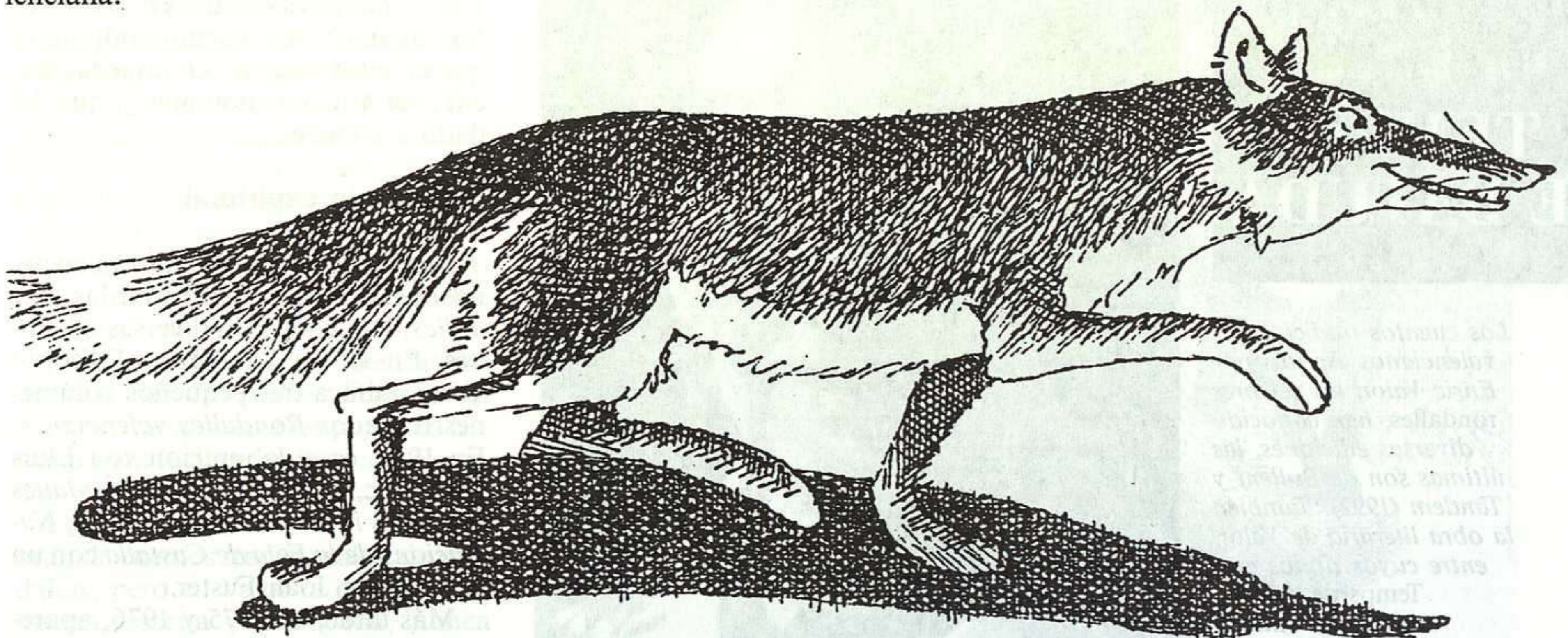
ban y hablaban, más o menos, según los modos y maneras conocidos y queridos del mundo humano que nos rodeaba. Eran unos personajes fabulosos... hechos a nuestra imagen y semejanza.» (Enric Valor.)

Años más tarde fueron aquellas noches las que ayudaron a retener en la memoria de nuestro escritor los hechos que sucedían a aquellos personajes que habitaron entre el fuego y las somnolencias de su infancia pero, sobre todo, ayudaron a Valor a alimentar y valorar el gusto por contar aquellas historias.

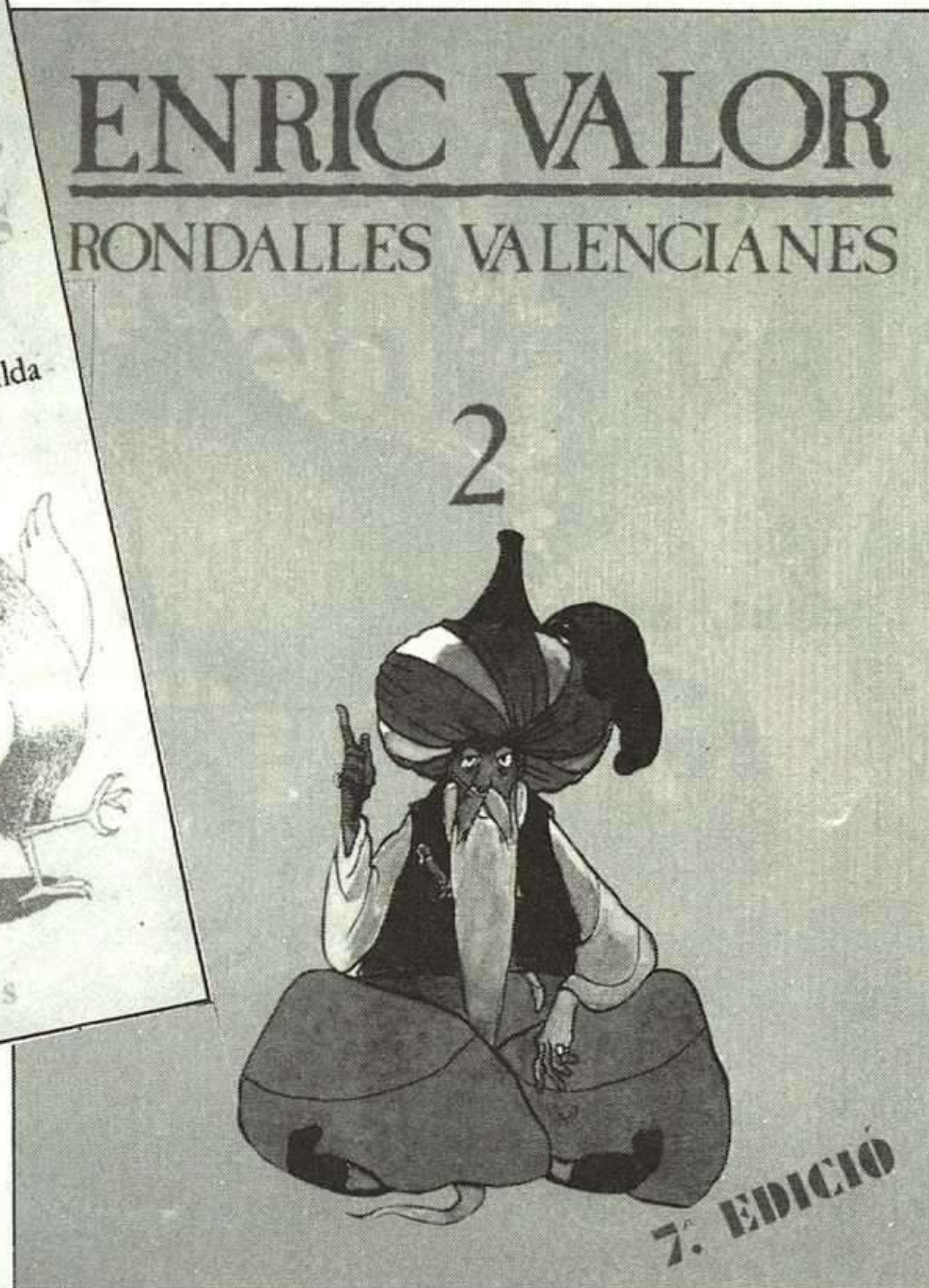
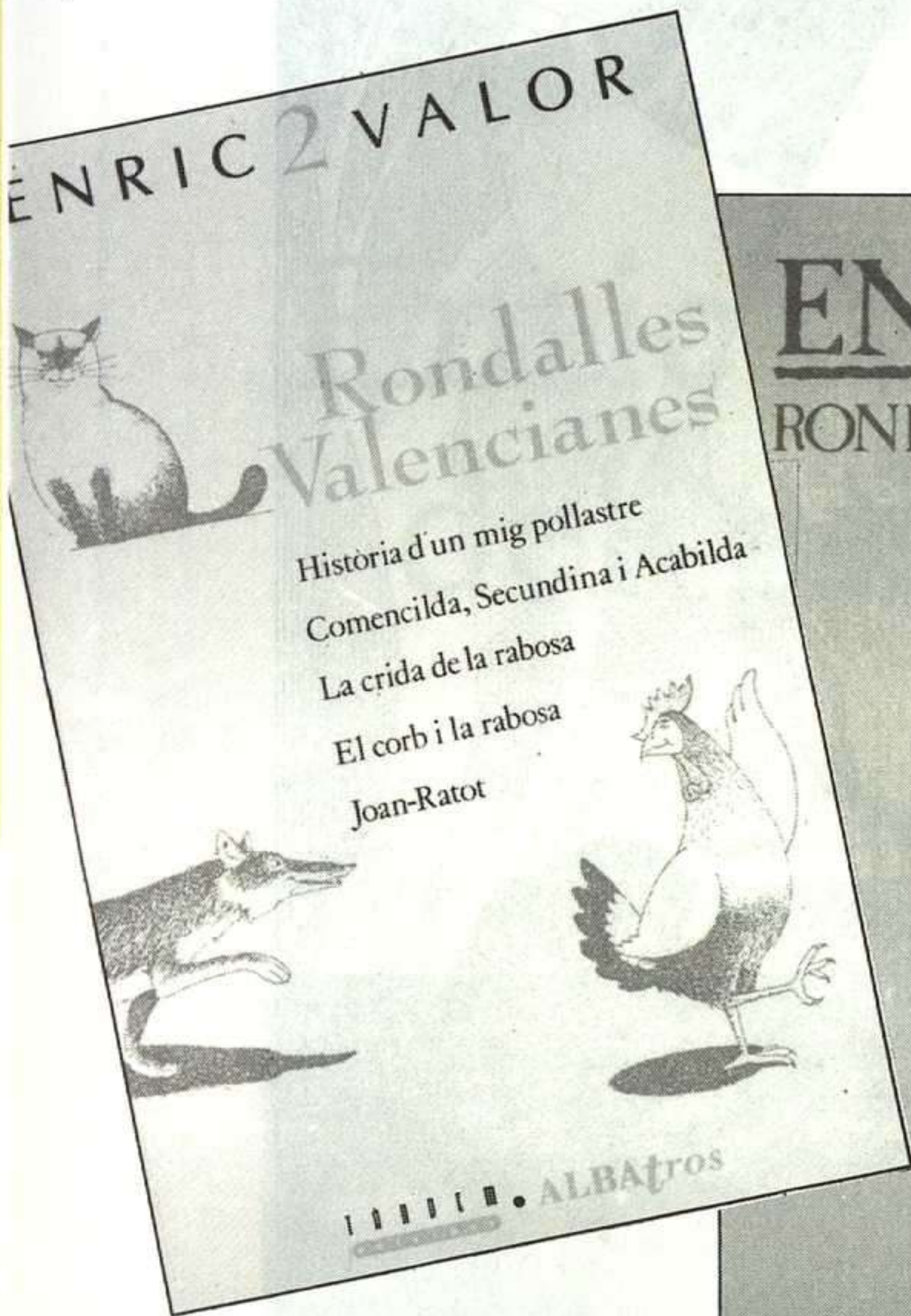
Porque Enric Valor abandonó aquel pueblo de la montaña y se trasladó a vivir a la ciudad de Valencia, donde pronto descubrió que su afición era la escritura y escribió una novela, allá por la década del 50, *La idea de l'emigrant*, que debido a la censura no fue publicada. El profesor Sanchis Guarnier le animó a que, mientras se solucionaban los problemas para poder publicarla, escribiera aquellos cuentos populares que de pequeño había escuchado en su casa. Aquellas narraciones parecían fáciles de publicar porque para la censura los cuentos tradicionales eran inofensivos. Y, al mismo tiempo, era una manera de dar a conocer la tradición oral valenciana.



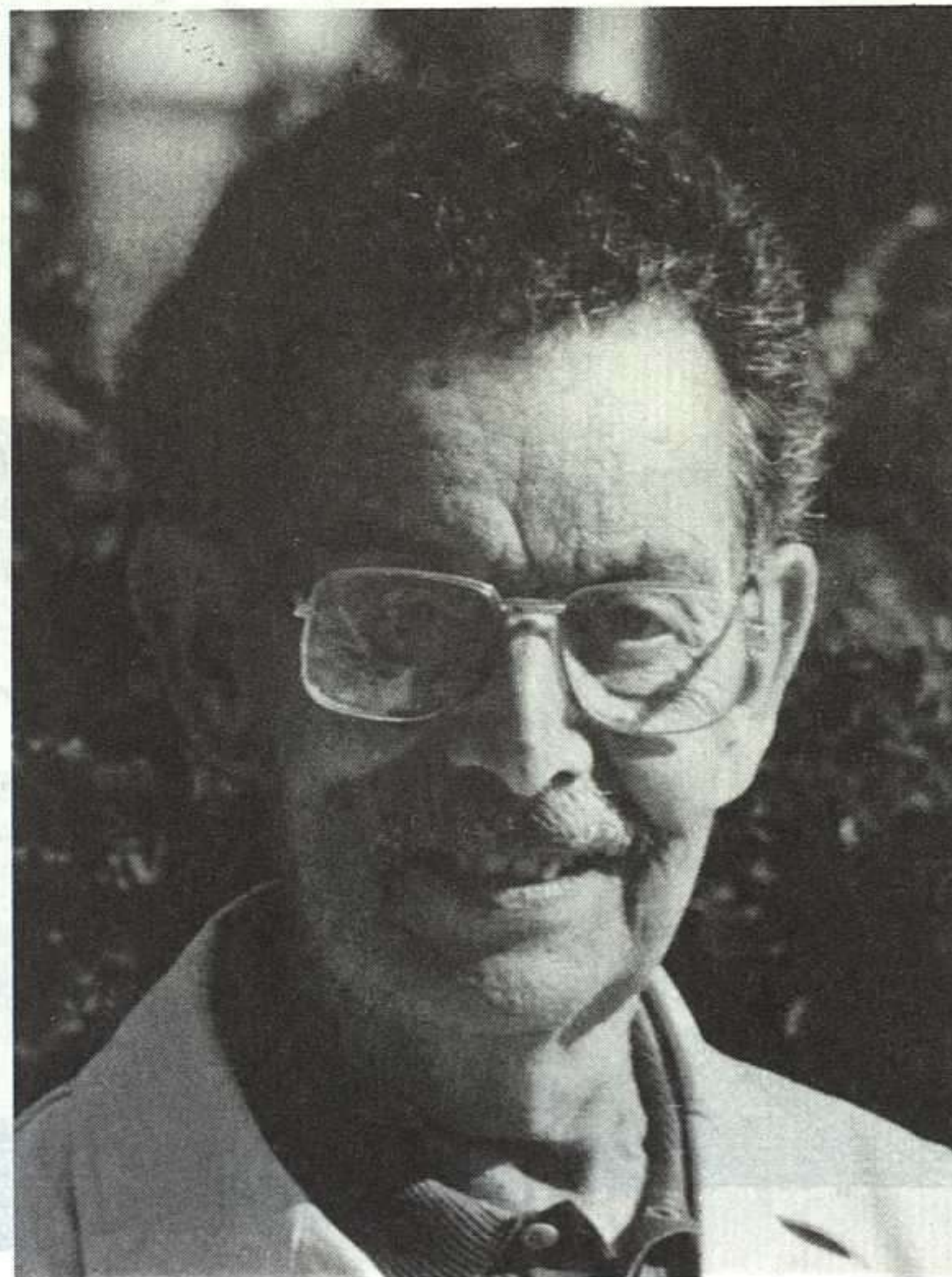
ENRIC SOLBES.



ENRIC SOLBES.



Los cuentos tradicionales valencianos escritos por Enric Valor, las célebres rondalles, han conocido diversas ediciones, las últimas son de Bullent y Tàndem (1992). También la obra literaria de Valor, entre cuyos títulos está Temps de batuda, está siendo editada por Tàndem.

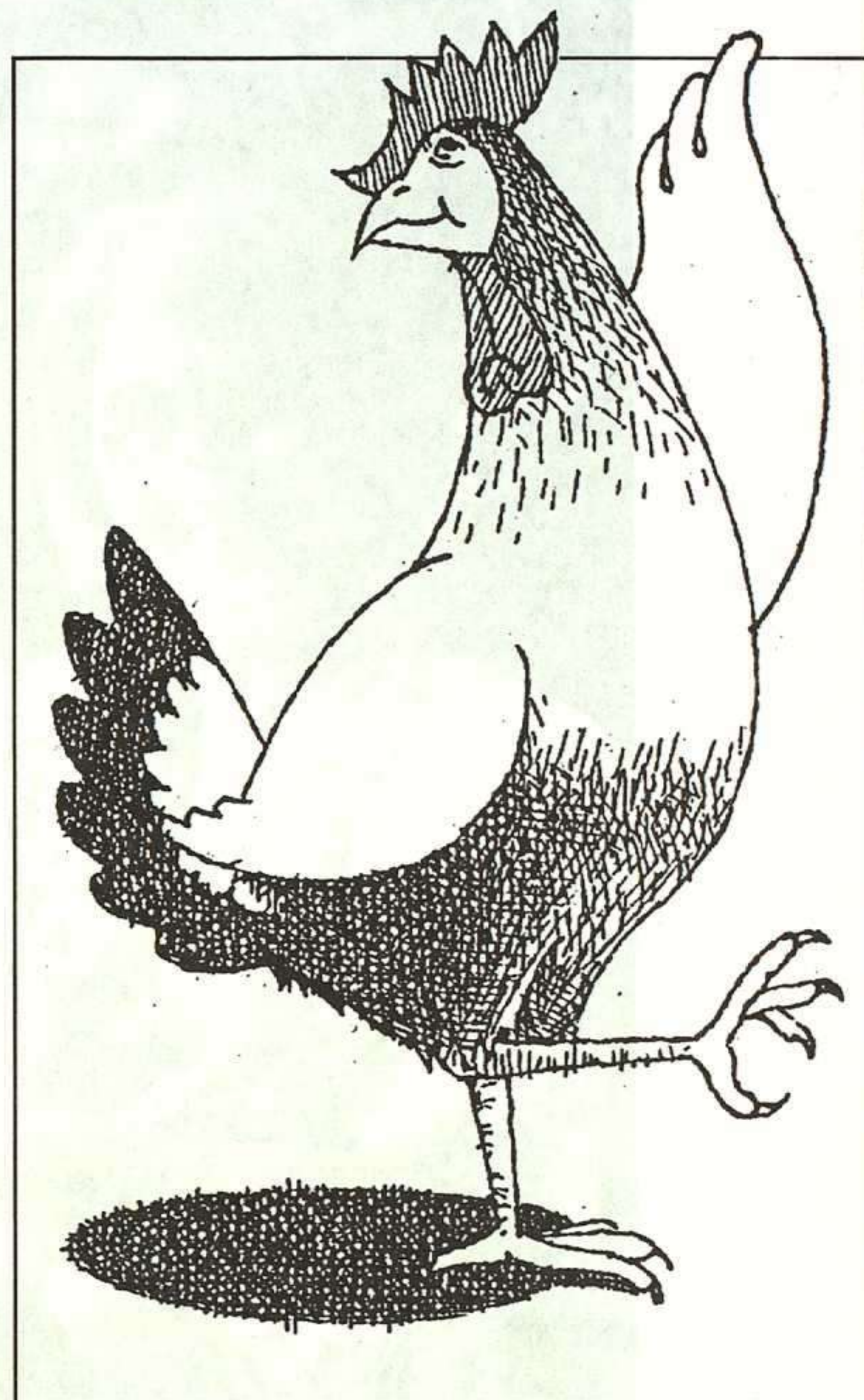
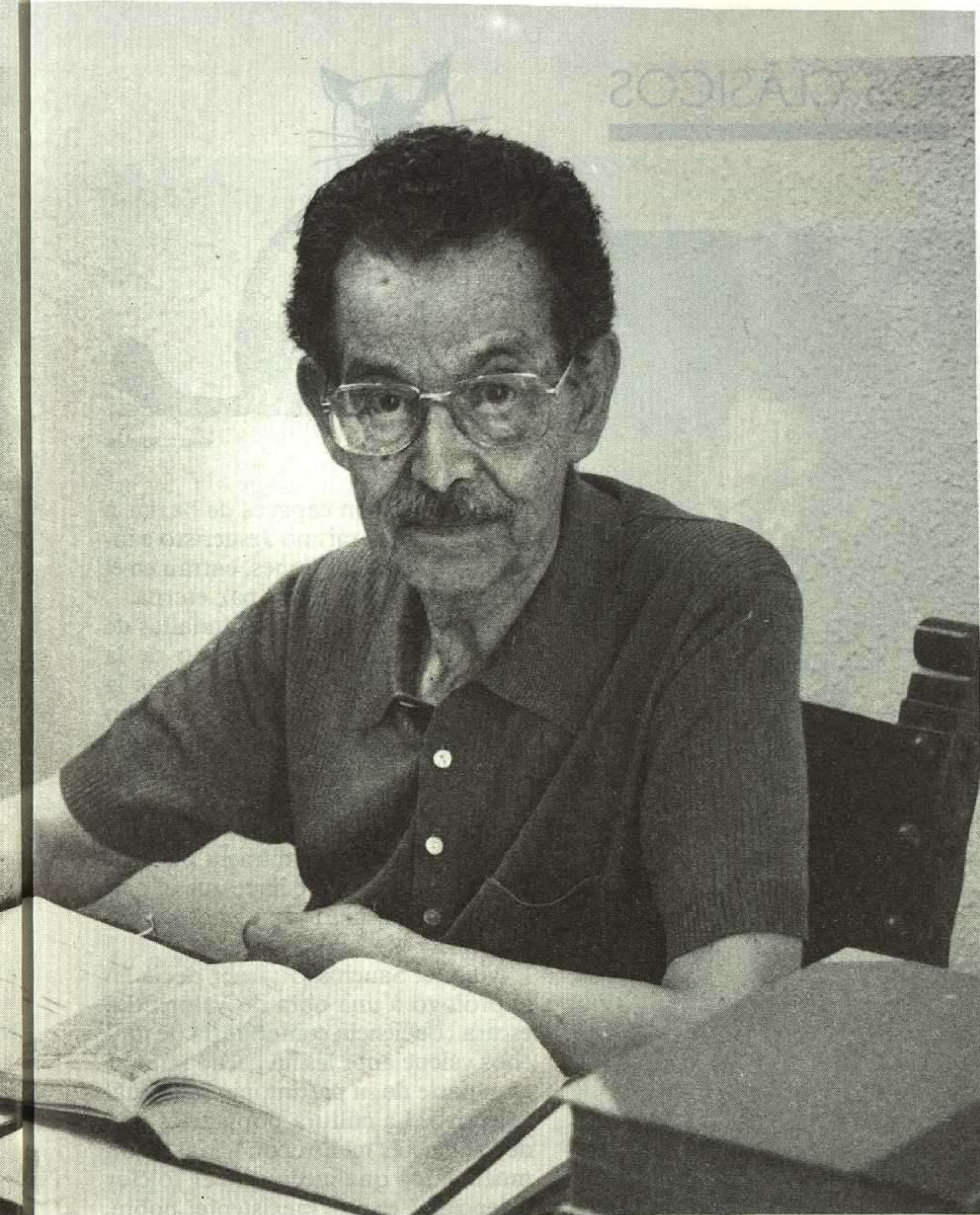


De esta manera tan sencilla los valencianos hemos conseguido una de las joyas de nuestra literatura actual, *Les rondalles valencianes d'Enric Valor*, treinta y seis cuentos populares que el autor escuchó en aquellas noches de frío de montaña y que ha dado a conocer.

Patrimonio espiritual

Los cuentos tradicionales valencianos escritos por Enric Valor, las *rondalles*, han conocido diversas ediciones. En 1950 y en 1958 la Editorial Torre publica tres pequeños volúmenes titulados *Rondalles valencianes*. En 1951, en colaboración con Lluís Constanç, se publican las *Rondalles gironines i valencianes* y, en 1953, *Narracions de la Foia de Castalla* con un prólogo de Joan Fuster.

Más tarde, en 1975 y 1976, aparecen reeditadas y agrupadas las trein-



ENRIC SOLBES.

ta y seis rondallas en dos volúmenes de la *Obra Completa* en la editorial Gorg, prologadas por Manuel Sanchis Guarner, Rafael Ninyoles y Neus Oliag. También, en 1986, la Federació d'Entitats Culturals del País Valencià las publica en edición de bolsillo. Desaparecida esta editorial, la misma edición vuela a ser publicada por Bullent. Posteriormente fue publicada una adaptación para el público infantil en la editorial Gregal, hoy desaparecida, de la que llegaron a venderse 216.000 ejemplares.

Ahora, la editorial Tàndem acaba de publicar *Rondalles Valencianes d'Enric Valor*, adaptadas por Rosa Serrano para facilitar su lectura a los niños y niñas.

Estamos hablando de tradición oral, de cuentos tradicionales, de rondallas, pero en Valor la obra rondallística, escrita y publicada, nunca tuvo una finalidad de estudio del fol-



ENRIC SOLBES.

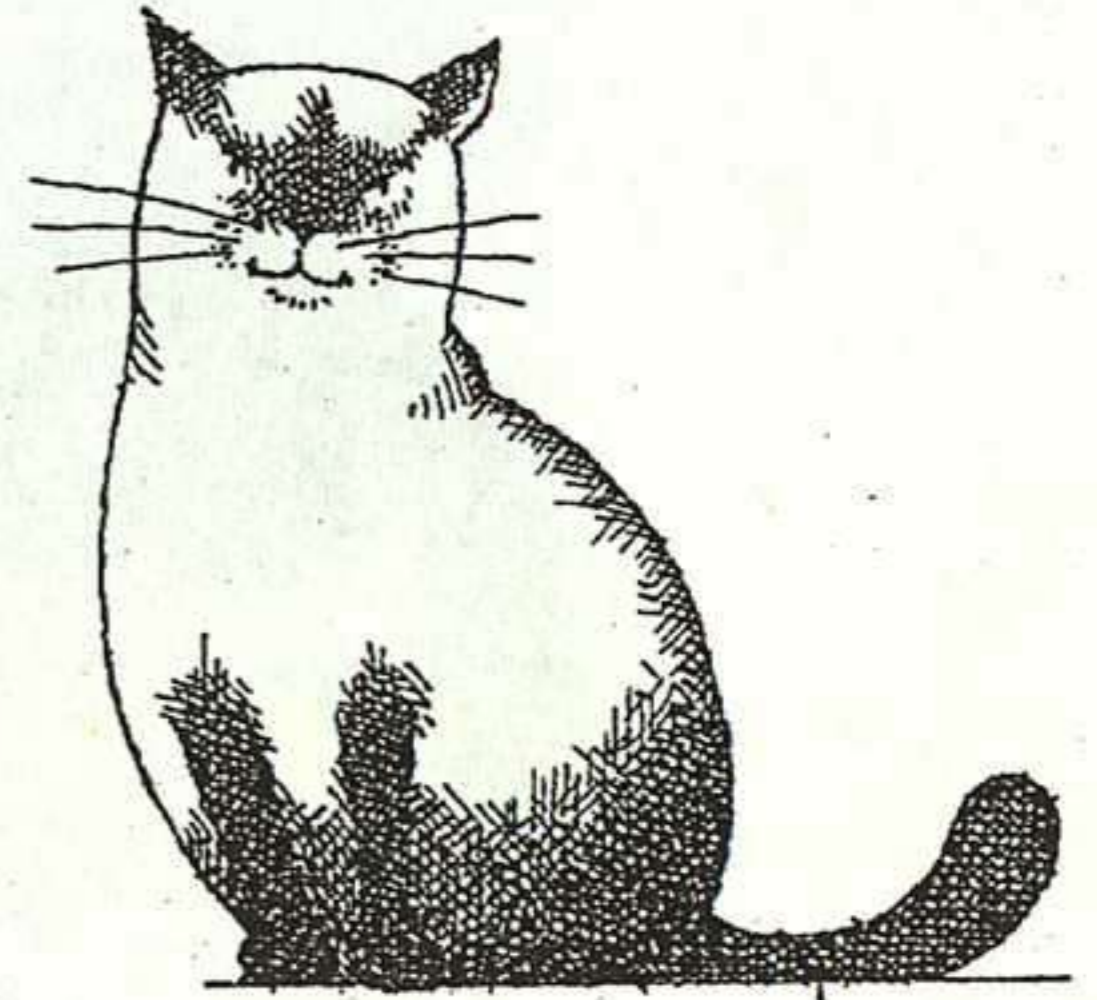


Enric Valor y Rosa Serrano, adaptadora de las rondallas de Valor.

clor y la lengua, ni su trabajo ha sido incluido en un proyecto global de estudio del folclor popular o de la cultura oral del país. Enric Valor nunca ha sido, ni ha querido ser, un folclorista.

Sin embargo, las rondallas de Valor participan de las características de las rondallas valencianas en general. Así, por ejemplo, su carácter poco violento (concretamente de las rondallas maravillosas), lo que hace que a menudo los héroes en vez de enfren-

tarse en un combate tengan que superar una prueba difícil. Los personajes, en general, son de condición humilde, no nos encontramos con princesas y príncipes, sino con chicos y chicas jóvenes con profesiones humildes y habitantes de pequeños pueblos agrícolas fácilmente identificables en el entorno valenciano. Son frecuentes las rondallas en que un labrador listo, enfrentado con la muerte o el diablo, es capaz de burlar a una y a otro, pero los protagonistas de Va-



ENRIC SOLBES.

lor, además, son capaces de burlar a San Pedro o al mismo Jesucristo e incluso, en estas ocasiones, entran en el cielo y disfrutan de la paz eterna.

Al mismo tiempo, las rondallas de Valor se diferencian del resto de la obra rondallística precisamente por la misma característica que le ha hecho más famoso y leído: la literaturización que el propio Valor hace de cada estructura rondallística para conseguir lo que él llama «el sabor i l'agre del terror», es decir, esa manera particular de contarlas, que hace que el paisaje y lo valenciano impregne cada narración.

Manuel Sanchis Guarner decía en el prólogo a una obra de Valor: «La escasa conciencia comunitaria de muchos valencianos les ha hecho ignorar gran parte de su patrimonio espiritual colectivo. La cultura popular es una de las facetas menos conocidas y son muchos los que creen que el folclor valenciano es casi inexistente, pobre, grotesco y sin belleza». En el País Valenciano han sido los niños y niñas los que han enseñado a sus padres y han recordado a sus abuelos que las historias que antes se contaban existen todavía y eran, y son, ricas y bellas.

Esta manera poco corriente de revalorizar un folclor ha sido posible, en este caso, gracias a la escuela y a los maestros y maestras valencianos que han hecho conocer esta obra de nuestra historia y de nuestra cultura que Enric Valor supo atentamente escuchar de niño, y recordar, valorar y escribir de mayor, para que nunca más olvidáramos las historias que hace años divertían a nuestros mayores.

Pero lo más importante es que Enric Valor nos ha enseñado que existe un rico folclor valenciano que sólo necesitaba de alguien que lo plasmara en letra impresa. Con ello, como él mismo ha dicho: «He demostrado mi amor por un País Valenciano olvidado» (*Levante*, 15-X-1992). ■

* Gemma Lluch es profesora del Departamento de Filología Catalana de la Universidad de Valencia.